



## Capítulo 151

De repente, sucedió algo.

Alon no podía entender la situación actual.

Frunció el ceño involuntariamente.

Vio a un Escorpión atravesando la pared y entrando en el interior.

Era más oscuro de lo que recordaba, pero sin duda era un escorpión.

Un monstruo que poseía el artefacto del orgullo.

«¿Por qué?».

Por lo que Alon sabía, el Escorpión debería haber estado hibernando en su cueva hasta que el protagonista fuera a ocuparse de él.

En otras palabras, no debería estar vagando por ahí así.

Alon no entendía la situación en absoluto.

—¿Hermano?

Se dio la vuelta momentáneamente al oír la voz de Seolrang cerca.



Seolrang, que hasta hacía un momento sostenía un gato negro, ahora miraba al Escorpión con ojos temblorosos, incrédula.

Siguiendo su mirada, Alon giró la cabeza.

«Ah...».

Solo entonces se dio cuenta de que había un hombre bestia encima del escorpión.

Un hombre bestia con el pelo grisáceo.

En el momento en que reconoció esa presencia.

«1»

El hombre miró a Alon y sonrió, luego desapareció dejando un rastro de rayos negros.

«Aceleración».

Instintivamente, Alon formó un sello y retrocedió.

Un movimiento instintivo, sin tiempo para pensar.

Y eso salvó a Alon.

iBoom!





El lugar donde había estado Alon fue alcanzado por un rayo negro, a solo un pelo de distancia.

«Vaya, ¿qué rápido? Sinceramente, no pensé que reaccionarías. Qué pena».

El suelo quedó completamente destrozado.

A través del polvo que se levantaba, el hombre salió con una amplia sonrisa en los labios.

Con una actitud despreocupada, Alon se devanó rápidamente los sesos.

Sin embargo, por mucho que lo intentara, Alon no conseguía recordar la identidad del hombre bestia que tenía delante.

No, no era que no pudiera recordar.

«... ¿Es esta la misma situación que la del duque Komalon?».

Era un personaje que no aparecía en la historia original. Al darse cuenta de ello, Alon se puso tenso.

«¿Quién eres?».

Los labios del Hombre Bestia, emergiendo del polvo, se separaron lentamente.



«¿Yo? Bueno, ¿cómo me presento? ¿Como el hermano del tonto que está detrás de ti? ¿O tal vez como un apóstol al servicio del Gran Orgullo?».

«¿Un apóstol?»

La mente de Alon se llenó de confusión.

Solo había escuchado unos pocos datos, pero ya había empezado a deducir la situación a partir de esas dos palabras.

Sin embargo,

«¿Seolgak, hermano?».

Cuando Seolrang volvió a murmurar, Alon no tuvo más remedio que mirarla.

Las comisuras de los ojos de Seolrang temblaron ligeramente al ver el rostro del apóstol.

Sin embargo,

A diferencia de Seolrang, el hombre conocido como Seolgak mantenía una expresión relajada.

«Sí, Seolrang. Este es tu hermano».

«¿Cómo, cómo es posible?».





preguntó ella, incrédula, como si estuviera nadando en un sueño.

Pero la reacción de Seolrang no pareció importarle, ya que no borró la sonrisa de sus labios.

«¿Qué te intriga, hermanita? ¿Te preguntas por qué sigo vivo? Por desgracia, no parece que estemos en situación de divertirnos. Tengo cosas que hacer».

En cambio, miró a Alon.

«1».

y reapareció frente a él.

Seolgak, sin dudarlo, se abalanzó sobre el corazón de Alon con el puño.

Alon ni siquiera pudo reaccionar a tiempo.

pero el puño no atravesó el corazón de Alon.

«¿Qué estás haciendo ahora, hermano?».

Porque Seolrang lo había bloqueado.

«Bingo».

La sonrisa de Seolgak se hizo más profunda.



«¿Qué estás haciendo?».

«¿Qué te parece? Estoy haciendo lo que hay que hacer».

«¿Qué tarea?».

Seolrang, que no entendía, volvió a preguntar mientras Seolgak le daba un ligero golpecito en la cabeza con la otra mano.

«Sí, una tarea, efectivamente. Una tarea que debe realizarse para que mi hermana renazca como «un gran ser»».

El rostro de Seolrang aún mostraba preguntas sin resolver.

Sullak suspiró como con pesar.

«De verdad, siempre has sido una hermana muy exigente. Lo preparé todo con antelación, pero veo que sigues sin estar destrozada y aguantando bien...».

«¿De qué estás hablando?».

La voz de Seolrang temblaba, llena de confusión.

Pero sin importar las emociones que mostrara Seolrang,

«No intentes entenderlo innecesariamente, hermana. A partir de ahora, te convertiré en un ser que se adapte a ti».



Para establecer una conexión causal adecuada, la información de que disponía era lamentablemente insuficiente.



Sin embargo, si había algo que podía predecir con claridad,

«Dejemos lo máspreciado para más adelante y primero ordenemos el mosaico que mi hermana ha construido con tanto esmero».

Eso era lo que estaba por venir.

Pronto.

iCrack!

Un relámpago negro destelló y el edificio del gremio donde se reunía la tribu Golden Mane comenzó a estallar al instante.

\*\*\*

En ese momento.

Se desató el caos en la fortaleza de la Colonia.

«¿Qué diablos pasa?!»

Los ojos de Karsem se abrieron como platos.

Un enorme monstruo ya había derribado toda la muralla y ahora invadía el interior de la ciudad, causando estragos en la capital.

El miedo, el horror y la impotencia lo dominaban.





Aunque había aprendido magia durante poco más de medio año y había alcanzado el primer rango, no había nada que pudiera hacer en esta situación.

Por lo tanto, mientras Karsem veía cómo el monstruo se hacía más grande en su campo de visión,

«¡Príncipe! ¡Debe moverse!».

Se giró tras el grito tardío de un caballero.

Quería enfrentarse también al monstruo, pero ya lo sabía.

Enfrentarse a él ahora sería una muerte segura, y hacerlo de forma precipitada solo provocaría la muerte de los caballeros que lo seguían.

A diferencia de antes, Karsem era plenamente consciente de las responsabilidades que conllevaba su posición como príncipe, no solo del poder.

Pensando que debía tomar una decisión racional, se dio la vuelta.

«¡Debemos evacuar hasta que lleguen los bárbaros!».

Se unió a los caballeros, pero

En ese momento.

«¡Uh-!».



Se giró hacia el origen del gemido.

Era una joven criada.

Al parecer, la chica se había torcido el tobillo y estaba tirada en el suelo, llorando.

La niña miró con miedo al Escorpión, que ya había entrado en la fortaleza interior y había llegado al jardín.

Al ver esto, Karsem aminoró el paso.

Ya entonces lo supo.

Aunque fuera ahora, las posibilidades de salvar a la criada eran escasas.

Era una tontería intentar salvarla.

Sin embargo, Karsem estaba en conflicto.

Sabía que no era un héroe.

Sabía que ni siquiera tenía la fuerza para ser un héroe.

Aun así, la mente de Karsem seguía reproduciendo esa escena.





El marqués Palatio y Seolrang, que habían rescatado a Filian de la muerte sin pensarlo dos veces.

Sus acciones para salvar el dominio de Merkiliane sin tener en cuenta su propia seguridad.

¿Y él mismo?

Era un cerdo con patas; ¿por qué había trabajado tan duro durante el último medio año?

Karsem había corrido todo este camino porque quería ser como él.

«¡Príncipe!».

«¡Corre hacia adelante!».

Mientras gritaba, Karsem sacó la varita de su bolsillo e invocó al viento. Bastante hábil con la magia para alguien que no la había estudiado ni siquiera medio año, rápidamente agarró a la joven sirvienta y exclamó:

«¡Zas!».

Rodó hacia un lado justo a tiempo.

¡Boom!

Junto con ello, la enorme pinza del Escorpión golpeó con una sincronización perfecta.



¡Chirrido!

Mientras la pinza se clavaba en el suelo, ahora ennegrecido y oxidado, Karsem se puso en pie de un salto y corrió como un loco hacia un pozo decorativo conectado a las vías de agua subterráneas.

«¡Si consigo bajar a la alcantarilla, no podrá seguirme...!»

Una vez más, recitó un hechizo para congelar el suelo.

Al instante se formó un resbaladizo camino de hielo entre el pozo y Karsem. Este se deslizó por él, esquivando otro monstruoso ataque, y estaba a punto de saltar al canal cuando...

«Ah».

Tenía una mirada de desesperación.

La entrada al pozo al que había luchado por llegar se había derrumbado debido a la reciente sacudida, y ahora estaba completamente bloqueada.

Por encima de él se cernía la sombra del monstruo.

Karsem vio que el monstruo volvía a apuntarle con su pinza y, en ese momento de tensión,

«Te has defendido bien».





«¿Qué?».

Karsem descubrió que

Ante él, una chica con unos ojos desconocidos en la espalda.

Y entonces,

docenas de varas doradas repelen las pinzas del escorpión.

-!!!!

El escorpión, frustrado por sus intentos frustrados, rugió como loco, balanceando sus pinzas.

El despiadado ataque comenzó a romper las varas de oro invocadas, pero

«Hmm... Sería problemático que el maestro descansara en momentos como este».

Rine permaneció imperturbable.

Si hubiera sido solo un día antes, no habría podido mantener la compostura en esa situación.

Como acababa de despertar por completo «el Ojo del Rastreador», sus habilidades no habrían sido suficientes para detener al Escorpión.



Hoy, la razón por la que Rine podía mantener la calma era simple.

Ayer, cuando Alon partió hacia las ruinas,

Rine había encontrado un lugar oculto en algún lugar del desierto gracias a la primera pista que le dio «el Ojo del Rastreador» inmediatamente después de su despertar, revelando secretos que ni siquiera estaban en la biblioteca.

La información que obtuvo de las ruinas era escasa;

de hecho, solo dos cosas: «el Ojo del Rastreador» es «la clave» y una forma de movilizar «el Ojo» de forma limitada.

Pero incluso eso era suficiente.

Puede que no supiera exactamente cómo usar «el Ojo del Rastreador», pero conocía las entidades que podía invocar.

Por lo tanto,

«Bueno, de todos modos necesitaba comprobar un hecho recién descubierto, así que esto me viene bien».

Con una expresión relajada,

—Reúnanse.

Ella pronunció la orden y





con ella,

iZas!

Un halo se formó a partir del ojo gigante detrás de Rine.

Pronto, muchas varas doradas brotaron, formando una especie de figura a su alrededor.

Lo primero que se formó fue un esqueleto.

Sobre él, otra capa de varillas doradas se retorció alrededor, recubriendo el esqueleto.

Y entonces, numerosas varas se entrelazaron caóticamente por encima, tomando forma.

Así,

lo que finalmente surgió fue una puerta tan grande que fácilmente podía superar la altura de las murallas de la ciudad.

Y entonces,

iGroooooaaaaarrrr!

«El arma mágico-tecnológica del Imperio Ilaneph, 'Plutón'».



Con un sonido que sacudió el cielo y la tierra, la puerta circular se abrió.

De su interior emergió algo que podía incluso abrumar al Escorpión.

«... ¿Mano?».

Incluso Karsem, lleno de desesperación, miró atónito la mano mecánica.

Compuesta por numerosas piezas y varillas doradas, era una gigantesca mano mecánica que parecía capaz de agarrar el cielo.

Su mera presencia hacía que el mundo pareciera extraño, una mano lo suficientemente grande como para ocultar el sol, descendía hacia el espacio aéreo de la fortaleza.

«Despliegue limitado».

ordenó Rine.

«Castigo divino».

La imponente mano de un dios se abatió sobre la tierra.

Para castigar la abominación que no debería existir en este mundo.

¡Boommmmm!